



Ministerio
de la
Gobernación.

PUBLICACIONES

DE LA

Dirección General

DE

SANTIDAD

SERIE

MONOGRÁFICA

Volumen V.



LA

DIFTERIA EN MADRID

PROYECTO DE HOSPITALITO

PARA EL

TRATAMIENTO DE NIÑOS DIFTÉRICOS



MADRID

IMPRENTA DE ENRIQUE TEODORO Y ALONSO
Amparo, 102, y Ronda Valencia, 8.

1901

LA DIFTERIA EN MADRID

5
REGALO DEL DR. FUERTE

LA

DIFTERIA EN MADRID

PROYECTO DE HOSPITALITO

PARA NI.

1036609

TRATAMIENTO DE NIÑOS DIFTÉRICOS



MADRID

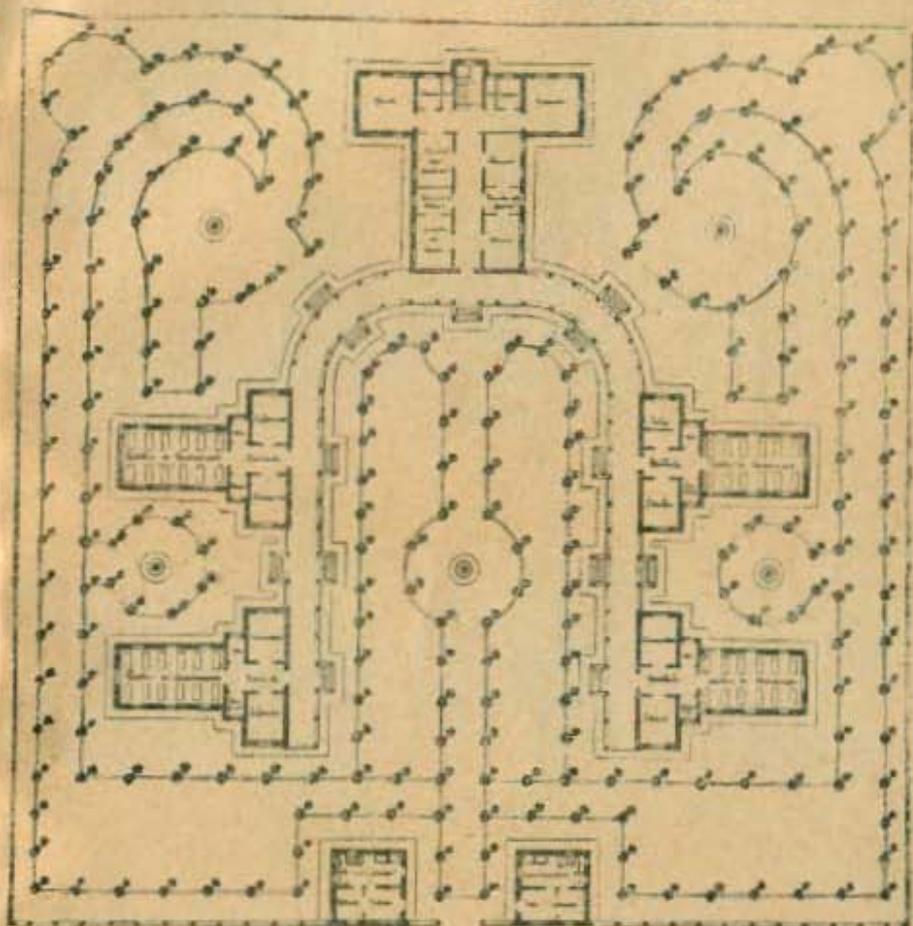
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE E. TEDORO

Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.

Teléfono 552

1901

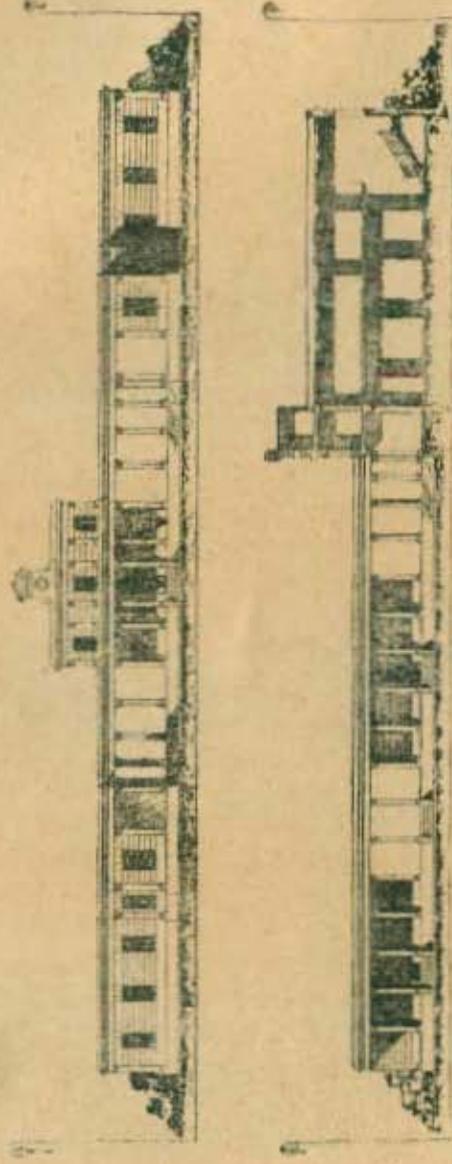
HOSPITAL DE DIFTERICOS



Piano general.



EL HOSPITAL DE DIFTÉRICOS



W. J. ...
C. ...

Vista de la fachada. — Sección longitudinal.

LA DIFTERIA EN MADRID

PROYECTO DE HOSPITALITO PARA EL TRATAMIENTO DE NIÑOS
DIFTÉRICOS

En *La Correspondencia de España* y en varios números de los meses de Mayo y Junio han visto la luz varios artículos acerca de la difteria en Madrid, suscriptos sucesivamente por los Sres. D. Fernando Soldevilla, D. Vicente Llorente, D. José Verdes Montenegro y D. Angel Pulido, cuyos son los siguientes párrafos destinados á expresar la necesidad de esta fundación y el procedimiento para realizarla.

Según veo en el excelente libro del Dr. Moumeneu *Enfermedades infecciosas en Madrid* y en los *Apuntes de sueroterapia* del Dr. D. Julio Robert, especialista en este tratamiento, desde el año 1880 hasta el 1894 (ambos inclusive), perecieron en Madrid 11.357 niños de difteria, dando por consiguiente un término medio anual de 757 defunciones, de las cuales correspondió la cifra más baja (196) al año 1893 y la más alta (1.587) al año 1886.

A partir del año 1895, en que se comenzó á apli-

car en España el suero Roux, hasta el año 1900, ambos inclusive, la mortalidad causada por la difteria es la siguiente:

AÑOS	DEFUNCIONES
1895	159
1896	173
1897	168
1898	276
1899	265
1900	224
TOTAL	1.265

defunciones, que acusan un término medio de 210 anuales.

Comparadas las dos cifras medias, la anterior a la aplicación del suero Roux (757 defunciones anuales) con la posterior al uso de dicho suero (210), está claro que no se necesitan más razonamientos a favor de su aplicación.

Al examinar la referida estadística se nota un sensible aumento en las defunciones durante los tres últimos años, y esto es, a mi juicio, evidente que procede de la dificultad, de la casi imposibilidad con que tropiezan las clases pobres, los desheredados, para aplicar a sus hijos el tratamiento del suero antidiftérico.

El mecanismo de la curación de la difteria por el suero, consiste en la inmunización rápida del enfermo.

El suero—ha dicho el Dr. Roux—es de una actividad maravillosa en los comienzos de la difteria.

En cambio, si se acude tarde ó *in extremis*—añade el Dr. Robert (D. Julio),—no se consigue más que ver modificarse el estado local de los enfermitos, que luego sucumben a la parálisis cardíaca.

Ahora bien: ¿qué medios, qué recursos tiene aquí el pobre desvalido para librar a sus hijos de las garras de tan cruel enfermedad?

Ninguno. No hay un hospital, ni una sala, ni un sitio de ninguna clase donde se pueda tratar y combatir tan terrible azote, pues en el único hospital de niños que en Madrid existe, no se admiten enfermos de ninguna clase de enfermedad infecciosa.

¿Y se les va a dejar morir así abandonados como si no viviesen en el seno de una sociedad civilizada y cristiana?

Eso no puede ser. Por esta razón, en nombre de miles de madres que temen ver sus hijos víctimas de tan terrible azote, dirijo a ustedes, al director de Sanidad y al alcalde de Madrid, mejor dicho, a Angel Polido y Alberto Aguilera, el siguiente ruego:

«Que construyan, establezcan y organicen un pabellón donde se cure a los niños pobres del terrible ataque de la epidemia diftérica.»

Y por si acaso ustedes mostraran extrañeza de que sea yo, profano en absoluto en todo conocimiento médico, el que les hable de este asunto, me adelantare a explicarles la razón.

La causa es, que hace un año mi hija estuvo atacada de difteria y aun me horroriza pensar que si no hubiera acudido a tiempo con las inyecciones, la hubiera perdido. Y pensando en la pena y en la angustia que hubiera sentido si tal desgracia me acaciera, me represento la angustia y la pena que sentirán esas pobres madres que, por falta de recursos, ven perecer a sus hijos, víctimas de tan terrible enfermedad.

F. Soldevilla.

Esta apelación al sentimiento público, que se propone hacer el Dr. Pulido, contribuirá á interesar á las clases conservadoras de nuestro país en el progreso científico, que aquí en España parece que las gentes consideran como chilladura inocente de unos cuantos aficionados. Lo que mañana se haga para construir el hospital de diftéricos, se hará otro día para crear y sostener un centro científico ó un sanatorio popular; y actos de esta naturaleza afirmarán cada vez más la solidaridad social, que importa robustecer en este país, el cual, en algunas de sus manifestaciones, más bien que un todo orgánico, parece una casual reunión de gentes indiferentes las unas á las otras.

En estos últimos años, y en un país como los Estados Unidos, formado de aluvión, han contribuido los ricos con más de trescientos millones de duros á la creación de Institutos, Universidades, Laboratorios ó pequeñas clínicas de determinadas especialidades. Se siente allí sin duda cuánto importa el desarrollo de la patria común, de la patria grande, y nadie hace dinero en sus negocios sin sentir inmediatamente la necesidad de unir su nombre á una fundación que procure á sus conciudadanos bienestar material ó facilite la difusión de la cultura.

Hechos análogos son excepcionales en España, donde la enseñanza misma es fuente de ingresos para el Estado y donde son contadas las fundaciones particulares de interés público realizadas recientemente.

Yo creo que nuestros capitalistas no han contribuido en la medida que podían hacerlo á estas empresas, porque no ha sido solicitado su concurso, y quizás también porque los hombres de ciencia de nuestro país, modestos ó pusilánimes, no se han creído con la autoridad necesaria para recabar de las clases con-

servadoras que se asociasen á sus trabajos y les proporcionaran medios de desarrollarlos.

Un hospital de diftéricos tal como se proyecta, aun siendo suficientemente amplio para satisfacer con exceso las exigencias de la capital, es una obra barata. No serán precisos grandes desembolsos para realizarla; por otra parte, ya ha penetrado bastante en todas las clases sociales el convencimiento de que ni la posición social ni los más exquisitos cuidados ponen á cubierto de la infección diftérica, que se adquiere inesperadamente, para que no consideren todos la lucha contra la difteria como un deber común.

Las autoridades locales no dejarán de prestar su concurso, y no le regateará seguramente el Sr. Aguilera, ante quien nunca se ha expuesto en vano una idea generosa.

Creo, pues, que la realización del proyecto no ha de serle difícil á un hombre de la voluntad y de la inteligencia del actual Director de Sanidad, y más bien lo estimo como preparación para empresas más arduas, y en las que el interés público no esté tan manifiesto.

El modo como el público responda á la gestión desinteresada y nobilísima que ha de realizar el Dr. Pulido, nos dará á todos la medida de lo que puede esperar el país del esfuerzo individual.

Dr. Verdes Montenegro.

Concretándome á la parte saliente de su laudable iniciativa, cual es construir un hospitalito para diftéricos en Madrid, diré á usted que el pensamiento es tan simpático y lo he juzgado tan humanitario, que desde hace muchos años acaricio esta idea, en parte llevada

á la práctica en el Instituto Microbiológico y de Suero-terapia de Madrid, á cuya consulta han concurrido centenares de niños pobres, según consta en sus estadísticas publicadas, que suscriben lo más prestigioso de la clase médica de Madrid.

Esta obra de caridad ha valido á dicho Centro el ser premiado con la cruz de Beneficencia de primera clase y el diploma de honor del Congreso Internacional de Higiene y Demografía, entre otros.

La carta que con fecha 15 del pasado Mayo le dedicó el Dr. Pulido en *La Correspondencia de España*, habrá dicho á usted, mejor que yo pueda hacerlo, como los niños pobres han sido y son atendidos en toda ocasión y momento.

La parte científica, esencial, está, pues, resuelta: y el complemento del hospitalito es obra de caridad á que contribuirán seguramente con sus iniciativas las almas generosas, estimuladas por la prensa, por el actual Director de Sanidad y alcalde de Madrid, que tantas pruebas tiene dadas, con hechos, de sus iniciativas y prestigios en bien del proletariado.

Hay que llevar al corazón de las familias el concepto de que no se vive aislado por elevada posición que se disfrute. Las necesidades de la vida establecen un contacto diario é inevitable entre las clases menesterosas y las familias acomodadas: el frac que se luce en los salones aristocráticos se confecciona en míseras buhardillas junto á enfermos diftéricos, como yo lo he presenciado. Los vestidos de todo género, por no hablar de los alimentos, pasan por menesterosas manos también, antes de llegar á nosotros. Ocuparse del pobre, del desvalido enfermo, es ocuparse y preocuparse de la propia existencia. Hasta el egoísmo demanda,

pues, que las clases de superior jerarquía, en defensa propia se ocupen del aislamiento de todo aquel que sufre una enfermedad contagiosa.

Dr. Llorente.

Cuando el distinguido escritor D. Fernando Soldevilla publicó en *La Correspondencia de España* del 17 de Mayo último un artículo inspirado en el dato de que Madrid había perdido, en el transcurso de quince años, un precioso ejército (y tan preciosos) de 11.357 niños, y solicitaba del alcalde de Madrid y del Director general de Sanidad medios para utilizar, en bien de las clases desheredadas, los recursos eficaces que hoy destina la ciencia á combatir esta enfermedad, le respondí yo al punto (18 de Mayo) cuáles eran mis esperanzas en el asunto de su nobilísima excitación y cómo creía disponer de terreno y capital para acometer en breve la construcción del hospitalito deseado.

Pues bien, hoy debo anunciar que rectificada una donación de la cual creía ya disponer, aparece siempre clamorosa, imponente, dramática, la necesidad tan elocuentemente señalada por mis ya citados amigos, sin que haya recursos del Estado ni de los particulares con los cuales se pueda remediar. Por encargo mío, el distinguido arquitecto Sr. Belmás ha planeado un hospitalito, cuyo coste no excederá de 25 á 30.000 duros, y con ser su construcción tan indispensable para todas las clases sociales y ser tan exigua la cantidad presupuesta, me temo que no se va á construir.

Esto no puede quedar así. Por decoro de España, nación que carece de servicios públicos transcendentísimos, hoy espléndidamente atendidos en todos los pueblos que cuidan de sus intereses, el primero de los cua-

les es la salud pública; por el buen nombre de nuestras clases pudientes, quienes acuden por esos mundos a realizar y sostener fundaciones de interés social que el Estado desatiende; por esa inevitable y justiciera solidaridad que hace produzca sus mortíferos estragos en el sibarítico camarín del opulento, el germen infeccioso que se dejó incubar en el tugurio desmantelado del miserable; por ese ejército encantador de niños, que son la felicidad de las familias y la esperanza de la patria, y al cual siega en capullo la difteria, dejando sus hogares todos muy sombríos, porque en ellos se apagó la luz, muy inhábiles, porque se desvaneció el encanto, y muy tristes porque se huyó por siempre la alegría, ya que luz, encanto y alegría son los niños; y por el juicio que de nosotros puedan formar los miles de profesores que en el año 1903 concurrirán a España de todos los pueblos del mundo, dispuestos a examinar y juzgar de cuál manera y en qué grado responden nuestras instituciones y servicios públicos a las grandes necesidades en todas partes satisfechas; por estas consideraciones y otras que no expongo, no podemos ni debemos abandonar un proyecto de este linaje, como superior a nuestras fuerzas.

En Madrid hay muchos hogares donde la difteria ha causado lutos y aflicciones inconsolables, llevándose ángeles que han dejado en el alma de sus padres celestiales resplandores, ternuras infinitas, impresiones que anudan por vida el espasmo en la garganta y cuajan las lágrimas en los ojos: pues que esos padres cooperen a obra tan sencilla en culto a la memoria de sus hijos perdidos.

En Madrid hay personas piadosas que depuran su alma con caritativas solicitudes; pues aquí hay una necesidad cuya atención Dios premiará con largueza.

En Madrid hay mucha gente adinerada, que pudiendo aplicar holgadamente lo superfluo a remediar males, busca ocasión y motivo donde poder servir a la desgracia: pues aquí tienen una razón de filantropía.

En Madrid hay quienes, por amor a su patria, a los prestigios de ésta, al poder de su raza, por conciencia de los elementos de vida que forman y vigorizan a un pueblo, son capaces de hacer donativos generosos; pues que esas personas, conocedoras de que Inglaterra y Norte-América son fuertes y sabias, porque suman el esfuerzo de sus ciudadanos a la acción del Estado, para dar un conjunto magnífico y poderoso, hagan algo y procuren imitar, aunque en más modestas proporciones, a esos ingleses y yanquis que subvencionan con cantidades que nos parecen fabulosas, las Universidades, Institutos y hospitales de su patria: es decir, cuanto representa caridad y cultura.

El Director general de Sanidad (sea quien fuere) y con él un sabio médico que reputó su nombre en lucha heroica contra la difteria, un publicista distinguido, un arquitecto afamado por sus iniciativas higiénicas, y un médico reconocido por sus sabios escritos, alargan sus manos señalando una necesidad pública que interesa por igual a ricos y pobres, y solicitan ayuda de las clases pudientes para remediarla.

Pues bien, que nos atienda quien pueda, que la prensa madrileña consagre a esta necesidad una parte mínima de la solicitud y espacio que consagró poco ha a elogiar un vicio y exaltar a un desdichado vicioso, y el éxito será seguro.

¡Deplorable país si lamentos y peticiones como los nuestros se pierden en el silencio y el desdén como voces proferidas en el desierto!

Angel Pallido.

SANATORIO PARA DIFTERICOS

DISPOSICIÓN GENERAL

En un terreno de figura cuadrada de cien metros de lado, hállase dispuesta una plaza central que, á excepción de la parte de delante, está rodeada de una galería abierta, la cual da acceso á cinco pabellones: uno al frente y cuatro á los lados, dos á cada uno. El del frente se dedica á la Dirección y servicios generales, y los cuatro á los enfermitos.

Delante, ó sea á la entrada, se disponen además dos pabelloncitos, uno para el conserje y otro para el portero.

Tanto la galería como los pabellones, se establecen algo elevados sobre el exterior á fin de preservarlos de la humedad.

El resto del terreno está dividido en calles de árboles, y en los cuatro extremos se dejan superficies libres para colocar en su día, si conviniere, un pabellón especial de desinfección y otros para cuadra de los caballos y demás animales destinados á producción de suero y experiencias, y laboratorio para ensayos científicos.

PABELLÓN CENTRAL

En éste se supone la Dirección facultativa, oficina de contabilidad, comedor, cocina, despensa y dormitorio.

Pero se dispone de manera tal, que pueda en su día, si conviniese, establecerse la vivienda del Director facultativo, amplitud en la de hermanas y dormitorios también para la servidumbre.

Son cuatro y constan cada uno de seis dependencias:

vestíbulo, sala para doce camas, retrete y servicio. Las otras dos dependencias son función del destino del pabellón, según sea el primero á la derecha que es el del diagnóstico y observación, el primero de la izquierda que es de convalecencia, ó los otros dos que son de tratamiento. Así en el uno hay consulta y en el otro comedor, en otro cámara de desinfección y en otro sala especial de tratamiento.

CONSTRUCCIÓN

El material dominante es la fábrica de ladrillo en muros, los cuales se hacen huecos para preservar los pabellones lo más posible del frío y del calor.

Las cubiertas son del sistema alemán Haussler. Los paramentos interiores á base de cal y con los ángulos redondados. El piso de asfalto, portland y madera, según los sitios. Y la carpintería, pintura, cristalería, herrajes, etc., según es práctica corriente en los edificios de carácter sanitario.

El cerramiento general se proyecta de árboles y arbustos muy tupidos.

PRESUPUESTO

Hechos los cálculos del importe de lo indicado resulta para coste de las obras que acaban de describirse ligeramente, la suma de *cien mil pesetas*.

